

ANÁLISIS Y COMENTARIO A LA LUZ DE LA HISTORIA SOBRE “EL DIOS DE LA LLUVIA LLORA SOBRE MÉXICO”

RESUMEN

Novela de base histórica, definible como una biografía novelada del hidalgo extremeño Hernán Cortés, especialmente en su faceta de conquistador del imperio azteca. La novela está contada en tercera persona por el narrador omnisciente y se estructura en siete apartados en los que se recogen en orden cronológico las sucesivas etapas por las que el hidalgo extremeño va pasando en su peripecia histórica.

PALABRAS CLAVE

Hidalgo, conquistador, encomienda, maya, azteca, cristianización, mestizaje, tlatoani, teocali, sacrificios humanos, virrey, aculturización. Hernán Cortés, Velázquez (gobernador), Malinche-Malinalli, Tendile, Tenochtitlan, Moctezuma, Quetzalcoatl, Veracruz, Campoala, Cholula, Tlaxcala, Noche Triste, Cacamatzin, Anahuac, Otumba, Cuauhtemoc, Muñeca Esmeralda.

ABSTRACT

Novel with a historical basis, definable as a fictionalized biography of the Extremaduran hidalgo Hernán Cortés, especially in his role as conqueror of the Aztec empire. The novel is told in the third person by the omniscient narrator and is divided into seven sections in which the successive stages through which the hidalgo from Extremadura goes through his historical adventures are collected in

chronological order.

KEYWORDS

Gentleman, conqueror, parcels, maya, aztec, cristianization, of mixed race, *tlatoani*, *teocali*, human sacrifices, viceroy, acculturation. Hernán Cortés, Velázquez (governor), Malinche-Malinalli, Tendile, Tenochtitlan, Moctezuma, Quetzalcoatl, Veracruz, Campoala, Cholula, Tlaxcala, Noche Triste, Cacamatzin, Anahuac, Otumba, Cuauhtemoc, Muñeca Esmeralda.

José Santiago Miranda
Historiador

En la documentación histórica para la novela, es perceptible que el autor se basa, principalmente, en Bernal Díaz del Castillo -el más proclive a resaltar las hazañas de Cortés- en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. También recoge información en relatos indígenas sobre tradiciones precolombinas.

Los primeros cronistas que escribieron su biografía como **Francisco López de Gómara**, **Francisco Cervantes de Salazar**, Juan Suárez de Peralta, Antonio de Solís, Juan Solano de Figueroa, Bernal Díaz del Castillo, convirtieron a Hernán Cortés en un héroe indiscutible y de allí transitó al glorioso mito que trascendió hasta nuestros días.



Figura 1. Hernán Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano (1485-1547)

En México los estudios biográficos de Cortés van desde su exaltación hasta su crítica más feroz. La razón es que la mayoría observa al personaje desde una perspectiva limitada. Los escritores decimonónicos trataron a Cortés y a la etapa «colonial» con un resentimiento enorme. Hoy día podemos acercarnos a un balance mucho más sano y objetivo.

Mi análisis se hace partiendo de que la obra es, fundamentalmente, una creación literaria y que como tal corresponde analizar los valores literarios de la misma, la forma; pero sin olvidar el fondo. Por ser la obra una creación literaria, conlleva una libertad creadora por parte del autor. Desde el primer capítulo y a lo largo de toda la obra apreciamos la capacidad descriptiva del autor sobre los ambientes que recoge, en los que nos introduce tan pormenorizadamente que casi nos hace sentirnos allí en esa situación; asimismo sobre los protagonistas, que analiza en su

vestimenta, apariencia física, carácter, personalidad.

Pero tiene una base histórica concreta, y en este sentido hago también alusiones al desarrollo histórico real -recogido en obras de historiadores especialistas- el cual, en gran medida, pero no siempre, se corresponde con lo narrado. Sigo en mi análisis y comentarios los apartados o capítulos establecidos por el autor para la novela.

“SALAMANCA”

(Pgs. 8-76). El título, que alude a la estancia de Cortés como estudiante en Salamanca, no se circunscribe a ese período. En catorce capítulos nos cuenta: **(I), (II), (III), (IV),** y **(V)** (pgs. 9-27) su adolescencia en Medellín y, sobre todo, su formación como bachiller en Salamanca.,

Históricamente, era una práctica bastante generalizada en la época entre los hidalgos con pocos recursos: enviaban a sus hijos a realizar estudios que les permitieran formar parte de la burocracia de la incipiente monarquía autoritaria y dejar así la vida mísera en el mundo rural.

(VI), (VII), (VIII), (IX), (X), (XI) y (XII) (pgs. 28-51), su paso como colono (encomendero) por Las Antillas bajo la autoridad del gobernador Velázquez.

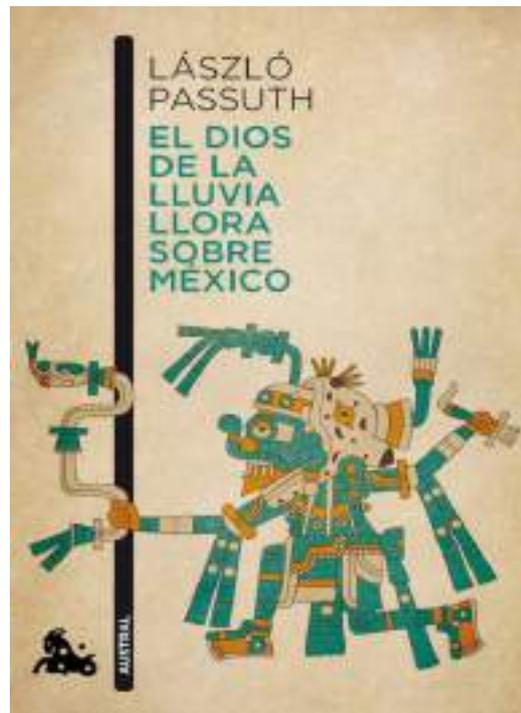
Sobre el hecho de la colonización española en las Antillas, el historiador hispanista inglés John Lynch precisa que, ante el escaso provenir que presentaba, la búsqueda de un paso occidental al Lejano Oriente cedió paso, a partir del segundo viaje de Colón, al deseo de explotar las nuevas tierras, descubiertas sin buscarlas, por sí mismas. La conquista en el

Mediterráneo americano estuvo, incluso, más ávida de hombres a quienes poner a trabajar que de espacio. Sería la primera de las fases de colonización por relevos que cita este autor¹.

Describe el autor de la novela el ambiente antillano, su naturaleza exuberante y los indolentes modos de vida indígena, así como los comienzos de la colonización española en los que el padre Las Casas intenta, infructuosamente, que se trate a los indígenas adscritos a las encomiendas como hombres libres súbditos de la reina de Castilla, porque así lo estableció ella desde el primer momento, a los que, además, se tendría la obligación de evangelizar. Recoge el autor el comentario de Las Casas en el sentido de que los duros trabajos a los que sometía a los indígenas no los podía soportar su naturaleza. Asimismo, el comentario – discutible- de Las Casas sobre que esos duros trabajos los podrían soportar los fornidos negros africanos. Las Casas dejaba así una puerta abierta que, de alguna forma, legitimaba el hecho histórico del comercio de esclavos negros africanos para realizar esos trabajos en las colonias americanas.

Al respecto, J. Lynch dice que las características minera y esclavista de la economía colonial española hicieron su aparición desde el primer momento y también que la sed del oro quedaba templada por una misión religiosa por la que ideales cristianos humanitarios penetraron toda la legislación colonial española -Leyes de Burgos, Leyes de Indias,...- y aunque no fueran del todo eficaces en la práctica, evitaron que los dominios españoles en el Nuevo

Mundo degeneraran en un mero Imperio-ladrón².



“EL DIOS DE LA LLUVIA LLUEVE SOBRE MÉXICO”

Edición: novela escrita por László Passuth en 1939 - Edic. Austral Narrativa – 718 páginas – Barcelona, 2003

Autor: László Pásuth (1900-1979). Budapest (Hungría). Traductor, poeta, abogado, novelista, sobre todo con obras de base histórica y especialmente de la Edad Moderna española.

Pierre Chaunu dice que la conquista no implicó al principio ni en las primeras décadas acción alguna sobre el suelo; no se interesó por la tierra, únicamente por los hombres³.

Pásuth recoge que Cortés no se encuentra satisfecho en absoluto con esta condición de colono: aspira a ser el conquistador de territorios a la manera de los grandes héroes del mundo

² Ibidem. Pgs. 198-199.

³ Pierre Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos* (s. XVI). Ed. Nueva Clío, Barcelona 1973, pgs. 10-11.

¹ John Lynch, *España bajo los Austrias-I*,



Figura 2. Itinerario de Cortés en la conquista del imperio azteca

griego y romano, sobre todo, que él bien conoce. **(XI) pgs. 52-59.**- Relata el matrimonio de Cortés con Catalina Suárez, sobrina de Velázquez, gobernador de Cuba. Es histórico este matrimonio, obligado porque tuvo con ella una furtiva relación sexual. **(XII) pgs. 60-68** Regreso a Cuba de la expedición de Grijalva al continente, con escaso botín a los ojos de Velázquez.

Al respecto, comenta Pierre Chaunu que los escasos recursos auríferos y, sobre todo, la escasa población indígena de las Antillas, a causa de epidemias principalmente, condujo a las tentativas expansionistas por el continente de 1516 a 1518 y a su éxito posterior a 1519. Cuba en 1517 casi había sustituido a Santo Domingo como metrópoli (secundaria) de la

conquista⁴. Pássuth, en esta tesitura histórica, imagina unos comentarios que del Duero le hace a Cortés sobre la capacidad y entusiasmo de éste para comandar una gran expedición al continente -su gran ilusión-, y que su nombramiento como jefe de la expedición está dispuesto a aprobar el gobernador Velázquez.

(XIII) pgs. 69-71. El autor recoge con su proverbial intuición psicológica el entusiasmo de Cortés que, efectivamente, vende su encomienda, invierte su capital en equipar -comandada por él- una gran expedición naval desde Cuba al continente; la aprobación por Velázquez al que convence, junto a otros inversores, de que él es la persona adecuada y para la que él ha invertido todo su dinero.

(XIV). pgs. 72-76. Actitud insidiosa y cambiante del gobernador Velázquez - por quien nuestro autor muestra pocas simpatías, lo que comparte con los historiadores- respecto al nombramiento de Cortés. Passuth refleja muy pormenorizadamente la voluntad inquebrantable y la capacidad organizativa de Cortés, que dejando en Cuba a su esposa Catalina, decide emprender la expedición bajo su mando supremo al margen de la autorización de Velázquez, contando para ello: con que su nombramiento ya estaba aprobado por los monjes jerónimos; con el apoyo de Pedro de Alvarado y otros capitanes veteranos en Italia y en el Caribe; con que la recluta y entrenamiento militar llega a unos cuatrocientos hombres y con que dispone de once naves aprovisionadas de pertrechos, cañones, pólvora, mosquetes, regalos. Lleva capellán y un fraile.

“MALINALLI”

(Pgs. 77-96). (I) pgs. 79-89. Describe el ritual del sacrificio humano propiciatorio para calmar la ira de dioses mayas (Xilonen, en este caso), canibalismo incluido, en Painala, aldea sometida al imperio azteca.

Sobre los sacrificios humanos – realmente muy frecuentes, practicados en la América del Norte precolombina- nuestro autor resalta la crueldad de este acto, opinión que será una constante en la novela en las múltiples ocasiones en que narra esos actos. Posiblemente tomado de fuentes indígenas anahuac, ambientándolo con toda profusión de detalles muy característicos y adecuados a la situación -otra constante en el autor a la hora de describir ambientes

indígenas-, narra el ceremonioso ritual que, tras la primera menstruación, se hace con Malinalli (Guirnalda de Flores Entrelazadas), una hermosa muchacha hija del cacique de esa aldea; ritual de iniciación a la edad adulta, en la cual se convertirá por tradición en sumisa esposa, prácticamente una sierva de su marido, y mantenedora de la reproducción de la especie humana en su tribu.

El autor resalta muy a menudo en la novela el dato acerca de esta consideración de menosprecio en que, realmente, se tenía a la mujer en la América precolombina.

Al respecto, Pierre Chaunu llama Malintzin a la Malinali de Pásuth. Asimismo, es a ella a quien, según Chaunu, los españoles llamaban La Malinche, mientras que nuestro autor dice que Malinche (el amor de Malinali) era el nombre que los indígenas daban a Cortés.

También se detiene Pásuth describiendo con toda su crudeza lo sojuzgadas que estaban las provincias bajo el dominio azteca. Recoge la petición inapelable que hacen adustos y protocolarios enviados del, para los aldeanos desconocido y lejano, Señor Todopoderoso azteca: petición de cuantiosos tributos en especie y la entrega -en base a cálculos astrales de sus sacerdotes- de veinticuatro veces veinticuatro jóvenes, para sacrificios humanos propiciatorios de victorias militares en altares de dioses aztecas -a Huitzilopochtli en este caso- sedientos de sangre humana.

Pierre Chaunu resalta el hecho de que esta presión de los aztecas era motivo de descontento en las

provincias y clave para entender la alianza de muchas de ellas con Cortés⁵.

(II) pgs. 90-96. Nos transmite el sentimiento de dolor y la estratagema de Portal Florido, el cacique de Painala y padre de Malinalli, para evitar que su única y querida hija sea llevada, por reunir las condiciones impuestas, al altar de sacrificio de dioses extraños: hacerla pasar por otra muchacha fallecida y vender a Malinalli como esclava a unos mercaderes que la llevarán lejos.

“EL DORADO”

(Pgs. 97-177). (I) pgs. 99-105. Insidia y traición de Velázquez sobre el nombramiento definitivo de Cortés, que zarpa de noche para escapar de su mando.

Breve estancia de la expedición en La Habana. Entrenamiento en el combate de la variopinta tropa de que dispone, en la que la élite son navegantes que habían participado en las expediciones de Córdoba y de Grijalva, conocedores del medio mesoamericano.

Primera arenga -de las muchas que de Cortés recoge el autor- para convencer de que llevarán a buen fin la empresa. El 18 de febrero de 1519 dejan la isla de Cuba. En este sentido, en *Wikipedia* se recoge que Hernán Cortés es considerado por sus revisionistas como un hombre de complejos matices, combinaba criterio y audacia, poseía gran resiliencia ante la adversidad, valiente, astuto e inteligente, con un liderazgo fuerte y predominante entre sus huestes, carismático y seductor en el habla y

que provocaba entre sus iguales un velado antagonismo

(II) pgs. 105-115. Primer contacto pacífico -estrategia bastante habitual que de hecho supo manejar Cortés para el logro de sus propósitos, lo que también nos transmite Passuth a menudo- con los indígenas de la isla de Cozumel, muy próxima a la península del Yucatán. Continuación del viaje hasta el continente, tras recriminar a Alvarado las acciones de saqueo y de demostrar la buena voluntad de convivencia e intercambio a estos indígenas, impresionados por el acendrado sentimiento religioso y capacidad de guerrear de los -para ellos semidioses- españoles.



Figura 2. Malinche, traductora de las lenguas indígenas ante Cortés

(III) pgs.116-123. Se presenta Gerónimo de Aguilar, clérigo, que conoce el idioma maya por los años vividos allí en esclavitud, y relata a Cortés el paisaje y el modo de vida de los indígenas continentales que conoce, lo que excita su inveterada intención de buscar y conquistar esos territorios continentales.

Pierre Chaunu dice que Cortés, ante todo, se procuró un punto de apoyo decisivo: los intérpretes. Aguilar

⁵ Ibidem, pg. 14.

(maya-español) y Marina-Malinche (náhuat-maya, primero, y después castellano)⁶.

(IV) pgs. 124-132. Primer desembarco en tierra firme cerca de Tabasco. Duro enfrentamiento bélico, victorioso para los españoles, con una multitud de bajas indígenas. Pássuth recoge un hecho que tanto repetirá en la obra y es la paz impuesta con acatamiento por parte de los vencidos de la autoridad de Cortés y su ejército y de la corona española a quien representa, en nombre de la cual toma posesión de esas tierras con el fin, además, de evangelizarlas.

(V) pgs. 133-138. Los vencidos le entregan magníficos regalos, aunque poco oro, del que dicen que abunda en territorios lejanos del interior –acicate de todo conquistador de la época y, por supuesto de Cortés-, muchos alimentos y veinte esclavas.

(VI) pgs. 139-155. Describe con gran detalle el bautismo y conversión al cristianismo de las muchachas, entre ellas Malinalli, bautizada como Marina, que, conocedora del idioma maya, servirá–y esto es histórico- en adelante de traductora.

El historiador español Juan Reglá Campistol considera que el balance de las conquistas españolas en América es auténticamente impresionante, balance, dice, en el que desde luego entran el heroísmo, la decisión, el soporte moral del cristianismo y el desnivel técnico entre la civilización europea del Renacimiento y la plena prehistoria en

que se encontraban entonces los amerindios⁷.

(VII) pgs. 156-159. Una vez más, el autor se posiciona en las tesis de Cortés, posiblemente recogido de Bernal Díaz: ya acampados, algunos capitanes plantean el repartirse las veinte muchachas indias. Cortés se opone tomándolas bajo su protección, el padre Olmedo añade que la moral cristiana no permite la fornicación y el Notario real puntualiza que, en tanto que cristianas ya, no se pueden considerar esclavas, sino libres y súbditas de la corona española.

Para algunos historiadores, Cortés ordenó que fueran bautizadas, menos por razones religiosas que para cumplir la ley castellana que permitía mantener relaciones de concubinato únicamente entre personas cristianas y solteras.

(VIII) pgs. 160-177. Visita de Tendile, enviado del emperador azteca, al campamento español. Acto, a un tiempo de prudencia y de debilidad, que propició el azteca. El autor la describe con imaginación y lujo de detalles: protocolo al estilo indígena, intercambio de regalos -unas baratijas entregan los españoles y magníficos regalos, incluido mucho oro, los indígenas; como en otros intercambios similares, siempre harán los intercambios así;-intercambio de información sobre el poder de los respectivos poderes supremos: Carlos V y el Señor Tenebroso; celebración de una misa solemne y comentarios de Cortés a Tendile sobre el abominable sacrificio a sus dioses de seres humanos, seguidos de canibalismo;

⁶ Ibidem.

⁷ J. Reglá, *Introducción a la Historia de España - Edad Moderna*, Ed. Teide, Barcelona 1969.

propuesta de que renuncien a ellos y abracen el cristianismo como única religión verdadera -reiterando el autor el objetivo evangelizador de Cortés-; respuesta de que decisión de tal calado corresponde al Señor Iracundo; simulacro de batalla con infantería, caballería, mosquetes y artillería, programado por Cortés para impresionar a los enviados; petición de Cortés a Tendile de una entrevista con el emperador azteca y que éste le entregue oro—"inmundicia de los dioses", según los indígenas-, Tendile dice que lo intentará.

Por la conversación con Tendile, deducen los españoles lo grandioso del imperio azteca y los detalles de su formación, que confirma Marina, así como el nombre del Señor Tenebroso, Moztezuma, *tlatoani*, actual titular del poder como Moctezuma II.

Pássuth recoge el hecho de que los indígenas no tengan lenguaje escrito para comunicarse, lo que sí hacen mediante pinturas sobre agave donde con múltiples y muy variadas imágenes realistas se describe y narra todo, lo que se parece al lenguaje ideográfico de las civilizaciones antiguas.

Cortés elabora un informe, exhaustivo, para el rey Carlos I sobre el estado de la situación y las perspectivas que ofrece para una fabulosa conquista en nombre del rey español. Estos informes, previos en unos casos y posteriores en otros a las actuaciones en el Nuevo Mundo, eran preceptivos y estaban entre las condiciones que la Casa de Contratación y el gobierno imponían a los expedicionarios a aquellas tierras de ultramar.

Estando en esto, se recoge que, enamorados, Cortés y Marina tienen una relación sexual.

"TENOCHTILÁN"

(Pgs. 179-471). Hasta estas alturas de la novela no entra el autor en el mundo azteca propiamente dicho, en el corazón del imperio: Tenochtitlan.

(I) pgs. 181-196. Tres aspectos sin solución de continuidad se nos cuentan desarrollados en el palacio del Señor Tenebroso:

- La preparación del sacrificio de Maravilloso Único, famoso guerrero hecho prisionero por los aztecas, propiciatorio para las fiestas de Las Cuatro Hermanas de la Alegría y de la Carne; es otro alarde descriptivo del autor para introducirnos plenamente en los ritos mexicas sustentados en sacrificios humanos;
- La preocupación del Señor Iracundo, Moctezuma, -y esto es históricamente cierto- ante ciertas señales, algunas astrales, en parte recogidas en sus libros sagrados rituales, así como por informaciones que le llegan sobre la venida por mar desde el Este, en unas casas flotantes que arrojan la tormenta por unos tubos negros, de ciertos hombres-semidioses blancos con caballos ("ciervos sin cuernos") que tras victoriosos combates se van asentando en zonas costeras del Imperio; preocupación acentuada cuando su hermana Patan, resucitada tras una crisis de catalepsia, le narra una visión que tuvo en ese trance que confirma las noticias sobre los españoles;
- La entrevista del azteca con su emisario Tendile, que le informa de su visita a los españoles. Le entrega los regalos que Cortés le dio para él y le

transmite la petición de éste de cuantiosos regalos y de oro -para "curar enfermedades de los suyos"- así como de una entrevista con el azteca. Éste -según imagina Pássuth- se sorprende de que unos hombres con fama de semidioses le pidan oro ("inmundicia de los dioses"), de que no hagan sacrificios humanos y de la osadía de que pidan una entrevista al Único, al Hijo de los dioses.

P. Chaunu destaca que al llegar Cortés al continente arribaba, sin saberlo, al punto débil de un imperio grande, frágil y reciente, un mundo en plena efervescencia: la Confederación azteca, con grandes tensiones, imposiciones y disidencias. Además, indica que las fuentes históricas en los textos indígenas nahuatl, a base de ideogramas, asimilan a Cortés a Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, dios que vendría a regenerar Méjico. Esta desmoralizadora asimilación en los altos cargos del imperio, a la cabeza Moztezuma, debilitaba de antemano la resistencia psicológica de este mundo a la invasión. Incluso en un encuentro se le otorgan a Cortés los atributos de Quetzalcoatl. Las mismas fuentes nahuatl relatan el impacto que en los dirigentes y en la población indígena causa el disparo de un cañón, maniobra genial de Cortés para resaltar más aún ante ellos el carácter divino o semidivino de los españoles⁸.

Tendile -continúa nuestro autor- asegura a su señor que, tras muchas observaciones, estima que los españoles no son dioses ni semidioses, sino guerreros humanos y no muy numerosos, contradiciendo así el significado de las señales que inquietan

a Moztezuma. Pero éste duda y decide esperar acontecimientos, entregar a los españoles gran cantidad de regalos y de oro, comunicarles que no los recibirá en Tenochtitlan, y que guerreros destacados en Cholula vigilen sus movimientos para atacarlos hasta su exterminio si intentan penetrar más en el imperio. Esa duda de Moztezuma, recogida en la historiografía sobre estos hechos, será la clave para entender la rápida conquista del imperio azteca por Cortés.

(II) pgs. 197-210. Tendile regresa y entrega en nombre de su emperador fabulosos regalos: oro, bastante plata y piedras preciosas, así como preciosos atavíos y prendas, que Pássuth describe, confeccionadas con magníficas pieles y plumas.

El autor se detiene en describir la tensa situación que se produce entonces en el campamento español: Cortés, dispuesto a seguir con su idea de conquista y varios capitanes, en cambio, defienden la idea de volver a España con el botín conseguido hasta entonces. Situación que Cortés resuelve a su favor con oratoria convincente -que Pássuth pone en su boca en tantas ocasiones- apelando a la codicia y afán de fama de sus tropas, así como con su estrategia proponiéndoles -en base a las leyes castellanas- convertirse en hombres libres en aquellas tierras que conquisten.

Recoge el autor un hecho crucial aprovechado en otras varias ocasiones por Cortés en su plan de conquista del imperio azteca: la llegada de unos emisarios, esta vez, del cacique de la provincia de Cempoala, sometida al imperio azteca, que solicitan la protección de Cortés -al que consideran un semidiós- con sus hombres, sus

⁸ P. Chaunu. Ibidem pg. 22.

armas y sus caballos, para liberarlos de la opresión.

Nuestro autor recoge -en lo que los historiadores coinciden- que las tropas deciden constituirse en un concejo municipal en Vera Cruz (Santa María de la Vera Cruz), con sus autoridades legales, y que desean conquistar las nuevas tierras en nombre del rey español para aumentar su poder y su riqueza, así como evangelizar y cristianizar a sus habitantes para engrandecimiento de la fe católica y de la Iglesia -idea constante en la novela, resaltando él así las tesis de Cortés-. Constituido ya el Concejo de la ciudad, nombra a Cortés -que acepta- capitán general de la armada en nombre del rey de Castilla y León, Carlos de Austria.

Todos los historiadores resaltan esta estrategia de Cortés para desvincularse de la autoridad del gobernador Velázquez y justificarse ante Carlos I por haber llevado a cabo la expedición bajo su responsabilidad personal.

(III) pgs. 211-216. Entrada en la ciudad blanca (“de plata”), que está bajo el dominio azteca. Comida de bienvenida. Llegada de emisarios del Señor Iracundo exigiendo tributos y jóvenes para sacrificios humanos. Cortés convence a los jefes de la ciudad para que apoyados por los españoles se subleven.

Se recoge después la construcción de la primera ciudad española importante, Villa Rica de la Vera Cruz, situada a unos setenta kilómetros de la actual Veracruz, con planificación semejante a la de los campamentos romanos; en las obras colaboran afanosamente los indígenas.

(IV) pgs. 217-219. Passuth recoge un hecho que pone de manifiesto la proverbial habilidad de Cortés, contrastada históricamente. Para ganarse su favor y aprobación, éste envía con Portocarrero a Carlos I una gran cantidad de oro y piedras preciosas, tejidos y prendas con magníficas plumas. Asimismo, un estuche con escritos en los que se relata la fundación de Vera Cruz, su intención de conquistar nuevas tierras y evangelizar a sus habitantes y le solicita tenga a bien aprobar su expedición al margen de las disposiciones iniciales de Velázquez.

(V) pgs. 220-245. Nos relata la decisión de Cortés, en connivencia con el capellán Olmedo, de quemar las naves tras sacar todo lo utilizable, para evitar el regreso de sus hombres a Cuba, idea que de nuevo se extiende entre muchos de ellos ante la inactividad y el parón de las conquistas.

P. Chaunu dice que “el incendio de los barcos” (sic) no fue tal, sino que se les hizo encallar, a todos menos a dos (para asegurar el enlace con España) y que todo lo aprovechable de los demás se utilizó para construir, mucho tiempo después, la escuadrilla de la laguna de Texcoco en la reconquista de Tenochtitlan. Las fuentes utilizan las expresiones «barrenar» (abrir agujeros con un barreno o broca) y «dar de través» (volcar, tumbar, poner en dirección transversal el barco para vararlo).

Ante el estupor y la rebeldía de las tropas, Cortés, en otro alarde de oratoria, los convence de lo adecuado de la quema, pues les obliga a seguir en América y a proseguir las conquistas que pensaban continuar hasta el corazón del imperio.

El historiador español Antonio Domínguez Ortiz resalta el hecho de la relación de proporcionalidad inversa entre número de españoles y territorios que se conquistaron⁹.

Passuth recoge, posiblemente de Bernal Díaz del Castillo, cómo la ciudad de Cholula, aliada del emperador azteca, tiende una trampa a Cortés, que responde atacando a los cholulenses con sus soldados y aliados indígenas y causando lo que se conoce históricamente como “la matanza de Cholula”, en la que más de 5.000 hombres murieron en cinco horas. El contingente permaneció en Cholula durante octubre y noviembre y al salir Cortés mandó incendiar la ciudad.

El encuentro con el mundo indígena en la vecina provincia de Tlaxcala, rebelde al poder del azteca, ocurre con un enfrentamiento bélico, por creer a Cortés aliado del azteca.

Nueva embajada de Tenochtitlán que insta a Cortés a que abandone el continente americano y regrese a España; el Señor Iracundo les proveerá de hombres y madera para hacer barcos, de comida abundante y de mucho oro.

Entrevista, aparte, con los cuatro jefes ancianos de Tlaxcala y de territorio de Anáhuac a quienes, con gran sentido de la estrategia –tantas veces destacada por Passuth como por los historiadores-, Cortés convence de que una alianza entre los españoles - que se han ganado fama de invencibles- y los pueblos sojuzgados, incluso con matrimonios mixtos si lo

permite la legislación castellana, les puede liberar de ese cruel dominio.

P. Chaunu incide en que la alianza con Tlaxcala, la gran provincia rebelde ante la autoridad azteca, constituye la pieza clave del éxito de Cortés, pues en lo sucesivo contará también a su favor con el factor número. Además, reforzó con habilidad las decisivas neutralidades de otros pueblos antes de penetrar en el corazón del mundo azteca. Sin esta alineación con él de resistencias subyacentes a la potencia política dominante, pero discutida, los impactos de la conquista hubieran sido muy débiles¹⁰.

(VI) pgs. 246-252. Narra el autor, con todos los detalles que caracterizan su creación literaria al ambientar situaciones propias del mundo indígena, el gran ceremonial de la boda entre Pedro de Alvarado y Miel de Flor de Tilo (bautizada Elvira), nativa hija del jefe tlaxcalteca, el banquete posterior y la impresionante y sobrecogedora erupción del volcán Popocatepetl al final de la ceremonia.

(VII) pgs. 253-258. Excursión del capitán Ordaz para conocer el volcán, describiendo con detalles a veces espeluznantes el paisaje de alta montaña recorrido por la expedición, las penalidades sufridas y la asombrosa visión para Ordaz desde esas alturas no sólo del cráter, sino también de los territorios y ciudades de las llanuras circundantes en torno a Tenochtitlan.

(VIII) pgs. 259-263. Cortés y los suyos se animan a continuar adelante al escuchar a Ordaz, mientras los tlaxcaltecas insisten en lo contrario.

(IX) pgs. 264-278. El autor recoge la admiración de los españoles al entrar

⁹ Antonio Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Ed. Alianza Alfaguara, Madrid, 1978.

¹⁰ Pierre Chaunu, *Ibidem*, pg. 23.

en Cholula, lo que suscita en ellos expectativas prometedoras si logran conquistar esos territorios. Describe el fabuloso recibimiento con música y flores, el esplendor de la ciudad, en especial el “teocali” o centro religioso, con sus múltiples departamentos, la pirámide truncada, las esculturas y relieves terroríficos de sus dioses, pilas de cráneos y huesos humanos de los sacrificios rituales, la regularidad y cuidado que presentan las calles, la elegancia de las personas que los reciben y enseñan la ciudad. No perciben la cantidad de gentes de aspecto humilde y de mendigos.



Figura 3. “Matanza de Cholula”. Lienzo de Tlaxcala (1552)

Passuth nos da su versión de cómo Marina conoce la trampa mortal que las autoridades de Cholula preparan a los españoles y cómo, al contárselo Marina, reacciona Cortés a tiempo de evitarla. Los Tlaxcaltecas, con ansias de vengarse de la opresión mexicana, al entrar en la ciudad provocan

una matanza indiscriminada y cruenta entre los sorprendidos cholulenses.

Cortés detiene la masacre y recrimina a los supervivientes la traición de la ciudad hacia ellos y les advierte -argumento tan recurrente en el autor- de la inferioridad de sus dioses frente a los invencibles españoles que tienen la protección de su Dios, el único verdadero.

(X) pgs. 279-285. Describe pormenorizadamente todo el simbólico ritual del sacrificio en Texcoco de una joven a la diosa Toci en la Fiesta de la Fecundidad, de la Fertilidad, de los Árboles y de las Flores, coincidiendo con el inicio del otoño.

(XI) 286-288. Narra las penalidades que sufren los españoles atravesando las altas cumbres heladas que llevan a las llanuras que en su día vio Ordaz, con sus ciudades, caminos, cultivos y canales, y el júbilo -después de tantas penalidades- que los embarga y anima para llegar al corazón del imperio.

(XII) pgs. 289-314. Visita del príncipe Cacamaztín, muy adusto y distante, invitando a Cortés en nombre del Señor Iracundo a visitar junto con sus tropas la ciudad de Tenochtitlan y a celebrar una entrevista con él en el palacio imperial. Entran primero en Iztapalapa. Sorprendente y relumbrante les parece: organización de canales, diques, calles bien trazadas, templos, palacios, las gentes.

Pásuth resalta la satisfacción de Cortés, al ver lograda su obsesión: llegar a Tenochtitlan y reunirse con el emperador azteca. Y alude, otra vez, en su creación literaria, a la capacidad oratoria de Cortés que arenga a la tropa resaltándoles el hecho de que se sientan orgullosos de haber alcanzado



Figura 4. Encuentro entre Cortés y Moctezuma, con Marina

su gran objetivo, lo que deben agradecer a Dios y a la Virgen.

Una comitiva azteca los recibe a las puertas de Tenochtitlan. El autor hace gala de su capacidad descriptiva narrando con profusión y detalle las circunstancias del encuentro: el boato de la comitiva de Moctezuma, el intercambio de regalos, la sumisión temerosa perceptible en las gentes humildes, el majestuoso y complejo palacio para alojar a Cortés, sus capitanes y Marina.

Para muchos historiadores, es muy probable que el encuentro del *tlatoani* y Cortés haya sido el más espectacular de todos los tiempos. Dos culturas, dos mundos, dos posturas ante la vida, dos religiones, dos cosmogonías, dos posturas políticas y quizá una ambición. Era el 8 de

noviembre de 1519. El sitio ha sido inmortalizado por la fundación del propio Hernán Cortés del Hospital de la Purísima Concepción.

Después, con Marina de intérprete, Pássuth se imagina una entrevista cordial en la que nos presenta un Moctezuma condescendiente, alabando el éxito, tras los grandes contratiempos sufridos, de la expedición de Cortés, hablándole de las señales que identifican a los españoles con los semidioses descendientes del dios Quetzalcoatl, que por estos tiempos han de llegar a México desde Oriente.

Cortés le agradece la hospitalidad, le transmite -es tesis recurrente del autor en la novela- que la religión cristiana es la verdadera; Moctezuma obvia el tema y le dice que

tiene informaciones erróneas -dadas por gentes resentidas o enemigas- sobre su pueblo, su imperio y su persona.

Cortés descubre una estatua de oro en su palacio. Según Pássuth, le informan de que es de la princesa Muñeca Esmeralda, hija del rey de Texcoco y esposa infiel del rey de Tenochtitlan, Señor del Ayuno. Insaciable sexualmente y -cual *mantis religiosa*- asesina de sus múltiples amantes. Pero su esposo, sospechando, la sorprende en adulterio. La repudia, la prende y la lleva a Texcoco. Es ajusticiada por infringir la ley. El hecho inicia así la gran fisura en la alianza.

P. Chaunu precisa al respecto de la ruptura de esa alianza entre las dos ciudades cabeza del imperio, Texcoco y Tenochtitlan, que de haberse mantenido la unión la conquista española hubiera tenido resultados mucho menores.

(XIII) pgs. 315-323. Los españoles están acampados en el palacio y en recintos bien vigilados y protegidos por ellos mismos dentro de Tenochtitlán.

Visitan la ciudad por invitación del emperador que, según Pássuth, sigue condescendiente. El autor -tomándolo casi literalmente del cronista Bernal Díaz del Castillo- describe, como es habitual en él, con minucioso orden y detalle los canales, los diques, los palacios, las calles y avenidas y el mercado -no hay tiendas por las calles- perfectamente ordenado y estructurado, y la admiración de Cortés que desearía, con cierta envidia, que en España hubiera ciudades así de bien organizadas.

Moztezuma accede, tras consultar con los sacerdotes, a la petición de Cortés de visitar el *sancta*

sanctorum y el lugar donde se hacen los sacrificios, a condición de que no piensen despectivamente sobre esa religión ni hagan comentarios ofensivos contra sus dioses. Nuestro autor imagina a los indígenas, mirando extrañados desde abajo esa estampa nunca vista por ellos.

Ante la horrenda visión del altar de los sacrificios -cuya descripción por el autor hace tan nauseabundo el lugar-, Cortés le recrimina al azteca su demoníaca y cruel idolatría y el canibalismo a ella asociada y le pide le autorice colocar allí una cruz para santificar el lugar en nombre de Cristo. Moctezuma, casi colérico, le recuerda que es su huésped, que ha prometido respeto a esos dioses ancestrales y que no consiente ese comentario. Cortés pide le perdone.

(XIV) pgs. 324-331. Pássuth nos transmite un hecho clave en la conquista, pues los españoles por este tiempo viven una mala y decisiva situación: por un lado, reciben noticias de un ataque indio a un destacamento español a las afueras de Vera Cruz, ataque ordenado por el palacio imperial; por otro, la tropa empieza a padecer escasez de alimentos y la situación de inactividad y sospechoso sosiego les inquieta y les hace pensar en una posible encerrona seguida de un ataque masivo para aniquilarlos.

Ante esto, Cortés ordena -una vez más- una atrevida estratagema: tras haber distribuido por la ciudad hombres y armas en lugares clave, ir con sus capitanes a visitar al emperador y lograr llevarlo junto con su familia y séquito al palacio que ocupan los españoles. Así lo tendrán como rehén ante el posible ataque.

En la reunión, que Pásuth concibe larga y difícil, el azteca se niega a trasladarse con toda su familia y su séquito, lo que considera dejación de su rango y de sus obligaciones como emperador, lo que sería muy mal visto por su pueblo.

(XV) pgs. 322-343. En un salto espacial - que no rompe la continuidad temporal de la novela- la narración transcurre en este capítulo en Medellín y en Tordesillas. Portocarrero y sus acompañantes, enviados desde Vera Cruz por Cortés, visitan en la ciudad extremeña a los padres de éste. Le piden al capitán Martín Cortés que los acompañe a la reunión que tienen concertada con Carlos I en Tordesillas.

Allí, entregan al rey-emperador los tesoros, los fabulosos regalos- que el autor pormenoriza en detalle- que le envía Cortés y el escrito de éste exponiéndole la situación, las conquistas y su intención de ponerlo todo bajo la autoridad del rey de Castilla y Aragón. Éste da oralmente su beneplácito a las acciones de Cortés, frente a la postura del obispo Fonseca, miembro influyente del Consejo Real, defensor del gobernador de Cuba, Velázquez.

(XVI) pgs. 332-350. Nos sitúa el autor de nuevo en México. Moctezuma está como prisionero en el palacio de lujo que ofreció a Cortés.

Describe cómo los españoles descubren el fabuloso tesoro de Axayacalt, tesoro acumulado por los distintos emperadores aztecas en Texcoco, llevado a Tenochtitlán por el Señor Iracundo, así como la decisión de Cortés de no apropiárselo, de momento, tras convencer a los suyos, que piensan repartírselo según prevén las capitulaciones reales al respecto.

(XVII) pgs. 357-365. Varias situaciones, en parte consecuentes, que el autor imagina en parte:

- Las intenciones del extraño príncipe Flor Negra (Ixtilxochitl) resentido contra el Señor Iracundo y contra su hermano Cacamaztin (Mazorca Afligida), colocado por aquel al mando de Texcoco. Flor Negra, sabedor de las indecisiones de Moctezuma sobre la presencia de los españoles, y de las fabulosas hazañas y las intenciones de Cortés, le ofrece a éste el reino.

P. Chaunu resalta en su obra que la alianza de Flor Negra como príncipe aspirante al trono de Texcoco fue también fundamental para el éxito de Cortés en la toma de Tenochtitlan. Al respecto, las fuentes discrepan sobre la fecha de esta alianza: si fue antes o después de la entrada en la capital.

- Cortés convence a Moctezuma de que, si le provee lo necesario de hombres, madera y provisiones para la construcción de unos buques en Vera Cruz, permitirá que su gente salga de Tenochtitlan hasta la costa y volver a España-deseo muy reiterado por el azteca. Pásuth se extiende profusamente en describir unos actos de convivencia entre Moctezuma y Cortés, actos que los historiadores recogen más concisamente.

- Presidido por el Señor Iracundo, esposado por Cortés, el ajusticiamiento en la hoguera, junto con su familia, del cacique que atacó (a instancias de Tenochtitlan) a los españoles en Vera Cruz. El autor describe el estupor ante estos hechos de príncipes aliados, caciques, jefes de ciudades..., que le envían a Moctezuma el mismo mensaje: "Qué más espera nuestro Gran Señor, en cuya alma los rostros

pálidos han metido el aliento de una mujer”.

- El alumbramiento por Marina de un niño mestizo, hijo suyo y de Cortés, al que éste bautiza con el nombre de su padre, Martín.

Inserta aquí Pássuth un episodio fundamental: Cortés, astutamente, le pide a Moctezuma que ante sus príncipes manifieste que le presta sumisión al rey de España. Le pide que lo haga saber oficialmente con el protocolo y escritos legales castellanos-sabedor de lo que eso significa, tanto para sus planes de sometimiento del imperio, como para la desmoralización de los mexicas.

(XVIII) pgs. 366-369. Situación dramática para Moctezuma, que convoca una ceremonia solemne a la que, entre otros, no asiste Cacamaztín. Comunica que la Serpiente Emplumada, en tiempos inmemoriales, prometió que volvería al reino y que son los españoles sus descendientes, que les piden sumisión, que él ya les ha manifestado oralmente, y conmina a todos a que acaten y obedezcan su decisión. Los asistentes prorrumpan en sollozos, lamentos y manifiestan un gran malestar. Cortés acude al ruego del azteca de que asista con Marina como intérprete y el notario Godoy, para que éste protocolice el acto de sumisión. Todos obedecen.

(XIX) pgs. 370-374. Cortés manda fundir el tesoro de los aztecas de Axayacatl y hace leer la distribución del mismo -según estipulaciones concertadas en España, que están documentadas históricamente- entre la corona española, Cortés y sus deudos, los capitanes y los soldados; éstos se sienten muy defraudados al recibir sólo una pequeña cantidad, muy

insuficiente para compensar sus múltiples fatigas y sufrimientos.

(XX) pgs. 375-385. Encuentro a instancias de Moctezuma de Cortés con Cuauhtemoc (Águila Que Se Abate), el jefe militar más victorioso y poderoso del reino y esposo de Tecuichpo, hija del Señor Iracundo. Ésta asiste al acto y, en otro alarde de su capacidad descriptiva, Pássuth nos la presenta muy ceremoniosamente, ganándose, por su elegancia, su magnífica vestimenta, su belleza y su porte, la admiración y el respeto de todos, especialmente de Cortés.

Xavier López Medellín en *Los hijos de Hernán Cortés* recoge el nombre de Leonor Cortés y Moctezuma, nacida en 1528 en la ciudad de México. Era hija -dice- de Cortés y Tecuichpo o Ichcaxóchitl, quien fuera bautizada con el nombre de doña Isabel de Moctezuma.

En reunión que Moctezuma pide a Cortés, le dice que los dioses están amenazantes sobre México por su situación actual y que corren peligro los españoles. Cortés insiste en pedirle hombres y materiales para terminar sus embarcaciones de la costa a fin de marcharse de México, a lo que accede con creces Moctezuma. Aquel lo cree, pero los capitanes no opinan lo mismo sobre la actitud del emperador.

(XXI) pgs, 386-405. En el palacio-campamento, episodios relacionados con el hecho histórico de la llegada al continente de Pánfilo Narváez, secretario del gobernador de Cuba Velázquez, para castigar a Cortes, al que se le pide rendición incondicional.

Cortés deja su palacio, ataca a la caballería y la infantería enemigas y él y Olmedo les convencen para que se rindan y así evitar derramamiento de

sangre española. Una vez más, recurre a su estratégica diplomacia: pagar una buena soldada a todos, vencedores y vencidos, a sabiendas de que el oro hará buen efecto en éstos, acostumbrados a las miserias y venalidades a que los tenía sometidos Narváez.

(XXII) pgs. 406-417. En el palacio, Moctezuma está informado de lo sucedido.

Flor Negra instiga ante Almagro -a la sazón comandante de la tropa en ausencia de Cortés- para que éste encarcele a Cacamaztin (Mazorca Afligida) y otros príncipes porque conspiran para atacar a los españoles asesinando a muchos de ellos en la fiesta de la mazorca de maíz que se va a celebrar en el palacio donde residen los españoles y el emperador con su séquito. Almagro apresa a Cacamaztin y a otros seis príncipes indios.

Pássuth describe con crudeza el hecho histórico de la tremenda masacre en el palacio. En plena danza, los españoles apostados al efecto entran por sorpresa encabezados por Alvarado matando indiscriminadamente a sacerdotes y a danzantes que, tras el estupor inicial, se defienden con los dientes y los cuchillos rituales de obsidiana. El balance de muertos es de doce españoles y unos trescientos indios.

P. Chaunu dice que fuentes nahuatl recogieron el horror de este odioso asesinato¹¹.

La noticia recorrió Anáhuac. El grito de "corazones de los blancos" sobrecoge y paraliza a los españoles. Logran acercarse al patio y los

españoles disparan los cañones que, aun causando muchas bajas, no pueden contener a la multitud. Se cierran las puertas.

(XXIII) pgs. 420-442. Este capítulo recoge la tesitura en que se encontró Cortés que, enterado del suceso, cree que todo lo logrado hasta ahora puede estar perdido. Y el dilema que le pasa por la mente: retirarse desde la selva a Vera Cruz, bien amurallada y en la costa, y esperar refuerzos de Cuba, o, pensando en el tesoro, en Alvarado y sus hombres y en su aliado Moctezuma, volver y liberar a los cercados. Arenga a sus tropas y vuelve.

La Historia recoge lo que Passut relata: pasan por Tlaxcala donde los reciben con afecto, y por Cholula, donde los reciben la frialdad y el resentimiento. Continúan hasta las afueras de Texcoco, donde son bien recibidos. Por fin entran en el palacio.

Los víveres escasean cada vez más por el bloqueo de los diques de la laguna. La ciudad exterior parece invulnerable al fuego y al hierro de los españoles. Los mexicas esperan triunfar destruyendo los diques, que servirían a los españoles para la retirada.

Como último intento para salir de esa situación, el autor narra un episodio plausible: Cortés decide que Marina se vea con Moctezuma para convencerle de que pare al pueblo. El monarca, ataviado con todo lujo y pompa, muy demacrado y decrépito por los padecimientos, se acerca al balcón. Recrimina a los suyos que derramen tanta sangre propia y de los españoles, huéspedes suyos.

Los atacantes, al grito de "Rey de mujeres" empiezan a lanzar flechas y piedras al balcón real. Cuauhtemoc lanza una piedra que hiere gravemente

¹¹ Pierre Chaunu, *Ibidem*, pg. 23.

al monarca en la cabeza. Pássuth no escatima en palabras y frases impresionantes para transmitirnos toda esta dramática situación.

Los sublevados ofrecen a Cortés una paz basada en la marcha de los españoles de México y la devolución de los prisioneros.

Visita al moribundo Moctezuma y le invita a besar la cruz -de nuevo insiste Pássuth en este aspecto fundamental en los objetivos evangelizadores de Cortés-, pero aquel lo rechaza pues no quiere renunciar a sus dioses y le encomienda la protección de sus hijas en el futuro, lo que Cortés acepta juramentándose.

(XXIV) pgs. 443-461. Cortés planea realizar una salida de Tenochtitlan hacia Tlacopan, única vía de escape aún expedita. Salen de noche despacio, sin ruido. Uno de los logros del autor en la novela es la narración, plena de los detalles más dramáticos, de la situación que viven los españoles en lo que la Historia conoce como "La Noche Triste".

Tras pasar el primer canal, un ruido y un griterío infernales se les aproxima, canoas llenas de guerreros gritando "perros, iréis todos al altar de los sacrificios". Un puente cede bajo el peso de los cañones y se encuentran atrapados. El oro que llevaban los soldados muertos queda en la laguna. Llegan por fin a Tlacopan. Su hijo, Marina, las princesas y algunas mujeres viven. No disponen de cañones y sólo sirven algunos mosquetes.

P. Chaunu dice que en La Noche Triste (30-06-1520) los españoles pudieron huir, con el 50% de pérdidas humanas, y que no se transformó en catástrofe total porque Tenochtitlan quedó aislada en su rebelión, ya que las

ciudades de la ribera del gran lago se guardaron bien de secundarla.

Añade que, según fuentes nahuatl, después que los españoles hubieron salido, se creyó que se marchaban de una vez por todas, que no volverían jamás, que se habían ido para siempre. Por esto se aprestaron a devolver a la ciudad su aspecto anterior¹².

Cortés emprende el camino a Tlaxcala pasando por Teotihuacan, donde pernoctan. Allí admiran, construidas por emperadores legendarios, sus monumentos, en especial las pirámides del Sol y de la Luna.

Enorme cantidad de perseguidores los esperan en Otumba a campo abierto; grave situación, siendo tan pequeño su número frente a miles de enemigos, verdaderos guerreros. El combate es feroz y poco a poco la caballería avanza y la infantería resiste frente a tantos atacantes continuamente reforzados por nuevos contingentes.

En un alarde de valor y estrategia, Cortés, junto con cuatro capitanes a caballo, se lanza donde, por lo lujoso de su posición y atuendo, cree que está el cacique más importante, al que, logrando traspasar el cinturón de lanceros nobles que lo protegen, logran asesinar. Los atacantes sienten que el dios de la lluvia, Tlaloc, los ha abandonado. Logró así Cortés romper el lazo de unión de los aztecas ya que se dividió la multitud en remolinos, se extendió el pánico y se dispersaron.

Passuth nos dice que muchos soldados discrepan sobre si fue Cortés o San

¹²Pierre Chaunu, *Ibidem*, pg. 28.

Jorge quien embistió la posición del gran cacique. El hecho indiscutible es la gran victoria de los españoles que la Historia recoge como la “Batalla de Otumba”.

(XXV) pgs. 462-471. El autor - desconozco si basado en fuentes históricas españolas o indígenas- nos describe un hecho significativo del estado de opinión en las altas esferas del mundo azteca: el encuentro, en su palacio, de la señora de Tula con otras dos mujeres también de estirpe real, Papan y Tecuichpo.

Tecuichpo dice que lo españoles han sido arrojados de Tenochtitlan. Relata que conoció a Cortés en palacio y que bailó con él, percibiendo que era un dios. La señora de Tula asegura que, pese al carácter divino de Cortés -en lo que insiste Tecuichpo- son hombres sedientos de sangre que poseen cañones, caballos y perros. Y le pide que su marido, Cuauhtemoc, estudie mejor los libros sagrados para que -en contra de la intención que éste tiene- se cerciore de que no debe arrancar los corazones de los blancos. Papan interviene diciéndole a Tecuichpo que los dioses no deseaban la sangre de los corazones arrancados, y que creen que el verdadero dios es el de los extranjeros.

La señora de Tula le insiste en que ruegue a su marido que reflexione sobre los libros sagrados, que debe buscar la paz, no la guerra.

“EL DIOS DE LA LLUVIA LLORA SOBRE MÉXICO”

(Pgs.473-609) (I) pgs. 475-479. Establecido en Tlaxcala y luego en plena jungla, reflexiona sobre todo lo que ha perdido; incluso se plantea si

tiene sentido volver a Tenochtitlan con tan pocos hombres, sin cañones y sin pólvora.

(II) pgs. 480-490. Cortés, para la reconquista de México, negocia con un comerciante la compra de cañones, caballos, mosquetes, espadas, pólvora; éste se anima a acompañarlo.

Cortés está ocupado en el palacio de Tlaxcala, rodeado de escribientes, en redactar informes para Carlos V sobre sus proyectos. Passuth lo imagina como un nuevo Julio César dispuesto a conquistar los nuevos y extensos territorios del imperio azteca y ponerlos bajo la corona española. Evoca las campañas guerreras victoriosas y duras de su padre.

(III) pgs 491-497. En otro salto espacial, el autor interrumpe el relato americano y nos narra un supuesto diálogo entre Erasmo de Rotterdam y Alberto Durero en Bruselas sobre los tesoros materiales y artísticos que Cortés envió a Carlos V, depositados ya en Flandes. Durero dice haberlos visto y expresa su admiración por su originalidad y calidad artística.

Aquí, nos parece que Pássuth desmiente un recurrente argumento de la Leyenda Negra: que los españoles, por codicia, destruyeron, fundiéndolas, obras artísticas indígenas hechas en oro. Pero es un hecho histórico que muchas joyas hechas en metales preciosos se fundieron para amonedarlas.

(IV) pgs. 498-506. La princesa Elvira (segunda hija de Moctezuma) inquiere a Marina si traicionaría a Cortés, a lo que ésta responde que no lo haría jamás. Hecho resaltado también por la Historia. También le pregunta sobre cómo se besa con Cortés. La maestría literaria de Pássuth nos da la respuesta

de Marina: lo que siente “es como si la piedra, al ser labrada por los magníficos instrumentos del más hábil de los escultores, sintiera, se llenase de vida, se despertase”.

Llegada de Flor Negra para ofrecerle Texcoco, a la sazón enfrentado con Tenochtitlan.

(V) pgs. 507-521. Cortés está acampado en Tlaxcala. Entretanto, en Tenochtitlan se extiende una epidemia de viruela que siembra la muerte, entre otros muchos al heredero de Moctezuma II. Los príncipes y caciques coronan como *tlatoani* sucesor a Cuauhtemoc (Águila Que Se Abate).

P. Chaunu comenta al respecto que la epidemia de viruela que diezmó la población de Tenochtitlan, propagada por un esclavo negro de la escolta de Cortés, hizo más por resquebrajar la resistencia de la ciudad que los mismos mosquetes¹³.

Cortés, camino de Texcoco, es consciente de su edad, de lo limitado de sus tropas (los historiadores estiman unos quinientos españoles y unos mil cuatrocientos aliados); pero no renuncia a sus ideales de conquistador de grandes territorios que gobernará en nombre del rey de España (llegado el momento, éste nunca lo nombró a él virrey de la Nueva España).

Llegan a Texcoco. Cortés envía una expedición al mando de Sandoval hacia Vera Cruz, con la misión de hacer llegar por tierra, desde allí a Texcoco, los barcos que se están construyendo.

P. Chaunu dice que Cortés hizo construir trece bergantines que le aseguraran el dominio del lago Texcoco, utilizando a los técnicos de

mar, navegantes y constructores en astilleros, abundante mano de obra tlaxcalteca, las reservas madereras de la región y los materiales recuperados de la flota sacrificada en Vera Cruz (en la “quema” -barrenamiento- de las naves)¹⁴.

En su regreso a Texcoco, Sandoval recibe en Tlaxcala al enviado imperial español Juan de Alderete, que viene a investigar la labor de Cortés en México. En el camino tienen una escaramuza indígena que sofocan.

Cortés los recibe amigablemente al enviado imperial, Alderete, en el palacio real. Le comenta a éste su deseo de conocer la opinión de Carlos V sobre su labor y le relata brevemente lo que ha padecido para lograr nuevos territorios para el rey español; asimismo la difícil empresa que tienen ante sí, estando Tenochtitlan gobernado por Cuauhtemoc, con doscientos mil guerreros y tan resolutos contra los españoles, a diferencia de lo que fue el indeciso Moctezuma. También le comenta la alianza que tiene con los tlaxcaltecas, lo que choca con la mentalidad supremacista y en gran medida racista del castellano, ante lo cual Cortés le informa de la lealtad de los indios y de su adaptación a la disciplina española y de que sin su apoyo todo el sacrificio, gastos y logros que afrontó no hubieran sido posibles. Termina Pássuth este episodio diciéndonos que Alderete acaba pidiendo a Cortés que cuente con él para sus proyectos.

Fuentes históricas recogen varias situaciones en las que Cortés es investigado, incluso acusado, por actos

¹³ P. Chaunu, *Ibidem*, pg. 28.

¹⁴ P. Chaunu, *Ibidem*, pg. 28.

derivados de su gestión en México y en el mundo mesoamericano.

(VI) pgs. 522-525. Desde un astillero improvisado en Texcoco se construyen y se botan más barcos. Se abre un canal que lleve por el lago hasta Tenochtitlan.

(VII) pgs. 526-533. Cortés insiste ante la hermana de Tecuichpo para que le haga llegar a ésta un mensaje en el que le insiste a Cuauhtemoc que se establezca la paz; si no, perecerán.

Continúa nuestro autor su relato; en la primavera de 1520 llegan cada vez más aliados indígenas, así como más tropas, armas y munición desde la costa. Pero Cuauhtemoc no acepta la paz y, de hecho, envía constantemente grupos que hostigan, a pesar de lo cual los españoles logran llegar a Tlacopan, ciudad hostil a Tenochtitlan.

(VIII) pgs. 534-555. Avanzan las vanguardias de Cortés acercándose por el lago y los diques. Y con la ayuda de sus aliados van bloqueando la ciudad, incluso controlan el acueducto de Chapultepec que le suministra el agua. Las órdenes son destruir palacios, templos y casas para ir llenando con los escombros los canales y ensanchar los diques para facilitar el avance de caballería y la artillería. Sin embargo, esta actividad resulta desalentadora para los soldados españoles que desean la lucha abierta contra el enemigo. Deciden atacar el mercado y el centro de la ciudad. El resultado es catastrófico con numerosas bajas y multitud de heridos. Tienen que retroceder hasta los diques, acosados por miles de guerreros indígenas. El autor no escatima palabras de acusado dramatismo en este acoso, incluyendo el sacrificio a los dioses de algunos españoles.

El duro asedio sobre Tenochtitlan que Pássuth relata describiendo pormenorizadamente y con detalles impresionante duró en total 75 días, buena parte de ese tiempo bajo una pertinaz lluvia. El autor parece que no quiere terminar su relato. El bloqueo causa estragos por inanición y falta de agua. Cortés envía una embajada exigiendo la rendición aludiendo a que se deben ahorrar más penalidades y muertes a la población, pero sin éxito. Toma medidas para que los tlaxcaltecas y otros aliados indígenas—tan resentidos contra la opresión azteca—no masacren y saqueen a la sufrida población civil que sale como puede de la ciudad.

(IX) pgs. 556-563. Cuauhtemoc, ante la imposibilidad de seguir resistiendo por lo precario e irresistible de la situación, planea huir con su séquito por el que cree un posible punto débil del cerco.

(X) pgs. 564-607. Cortés refuerza con bergantines el único punto del lago por donde puede producirse la huida de los gobernantes, el mismo imaginado por Cuauhtemoc. Éste, en su intento de huir es bloqueado por los barcos españoles y se rinde, lo que supone el fin de la lucha.

Pássuth relata el acto emotivo de su rendición ante Cortés con un diálogo en el que Cuauhtemoc le pide con dignidad que lo mate, a lo que aquel se niega. Cuauhtemoc, consciente de la labor de Flor Negra en pro de la caída de Tenochtitlan, lo maldice de por vida y a cuantos indios pronuncien su nombre.

La entrada de Cortés en la capital con personas relevantes mexicas para comunicar a la población aún resistente el fin de la guerra la describe Pássuth con toda crudeza ante

el cúmulo de muertos, moribundos, ruinas y destrucción que hacen irreconocible la ciudad que antes era la más hermosa de México. Ante esta visión, Cortés reflexiona: no es ésta la ciudad fabulosa que pensó en su día ofrecer a Carlos V, pero le queda el consuelo de saber que intentó buscar repetidamente la paz.

La capital cayó el 13 de agosto de 1521, tras un sitio en los que los mexicas, que pelearon hasta su práctico exterminio, finalmente fueron derrotados y, según Pássuth y algunos historiadores, sometidos a esclavitud.

Por esta razón destacan tales historiadores que los actuales descendientes del mestizaje derivado de sus antepasados con los españoles, se dio más que con el pueblo mexica, con los vencedores tlaxcaltecas y de otros señoríos indígenas que, al término de la guerra, obtuvieron estatus de principales en sus provincias y en diferentes casos representantes ante la corona española como caciques gobernantes.

Al respecto, opino que el mestizaje de españoles con aborígenes se dio en otras muchas zonas de Mesoamérica donde no hubo tal exterminio de indígenas.

Se organiza la celebración de la fiesta de la victoria con todos los indígenas aliados. Es el contrapunto a tantos padecimientos. Comida, bebida, risas, orgía incluso, sucesos que el autor nos describe con todo lujo de detalles.

Pássuth hace gala de su habilidad para describir ambientes concretos; nos hace casi “verlos”, como en una buena película, como cuando él nos cuenta el encuentro de Cortés con Papan, que le explica como Tlaloc, dios

de la lluvia, del que se dice descendiente, ha llorado sobre México con la derrota de los mexicas.

LA RÁBIDA

(Pgs. 511-675). El capítulo, como en algunos otros, no sólo recoge lo sucedido en ese monasterio onubense. Passuth comienza haciendo un balance de la labor de Cortés tras la conquista en términos laudatorios que podían resumirse en su frase “Había destruido un reino y ahora estaba dispuesto a edificar uno nuevo”. Relata todo lo hecho reconstruyendo la capital y que las provincias habían recuperado la normalidad en la convivencia, en la capacidad productiva, en las relaciones sociales, con la construcción de escuelas, hospitales, monasterios; la sustitución de templos para dioses y para sacrificios humanos por templos cristianos, habiendo cada vez más bautismos; Cortés protege a los labradores y aldeanos indígenas ante capitanes codiciosos; la organización de las provincias se la da a los capitanes; en la burocracia hay muchos indígenas formados en escuelas españolas; los caciques tienen bastante autonomía, siempre sometidos a las leyes castellanas.

Sigue el capítulo con hechos acaecidos en América, como la rebelión del capitán Cristóbal Olid en Yucatán, que dirá “Cortés quizás mande en México, pero aquí mando yo”, rebelión que es reprimida “in situ” por el mismo Cortés, por creer éste que enviar a otros capitanes puede no resolver satisfactoriamente el problema. Olid es degollado por sus mismos seguidores.

También recoge el matrimonio - autorizado por Cortés- entre Jaramillo y Marina.

Cortés lleva consigo al Yucatán a Cuauhtemoc y otros príncipes y caciques y Pássuth nos presenta a un Cortés embargado por sentimientos encontrados en las adversas condiciones que vive su tropa allí, ante los rumores de que Cuauhtemoc parece estar preparando una rebelión: por un lado, le prometió a éste que respetaría su vida; por otro, el temor de que, si en Yucatán triunfa la rebelión, se extendería por todo México y puede suponer perder todo lo conseguido, además de la vida de todos los españoles. Su decisión de juzgarlo por traición -no cita el autor otras motivaciones, como la frustración por no conseguir que confesara donde estaba un gran tesoro azteca- y de condenarlo a la horca le supuso una mancha en su trayectoria mexicana, por la que tuvo que responder ante los sacerdotes, ante la ley, ante don Carlos y ante sí mismo.

P. Chaunu recoge que Cuauhtemoc fue ejecutado el 2-2-1525, tras sucesivos traslados por Yucatán de campamento en campamento, tras las torturas intentando infructuosamente que dijese dónde estaba el tesoro mexicana. No plantea, creo que erróneamente, el hecho de que era un peligro por la posible rebelión que se fraguaba.

Regreso a México, tras curarse en Veracruz de unas fiebres que cogió en Honduras.

Por indicaciones de comisarios enviados desde la Corte, embarca para España a rendir cuentas de sus actuaciones en México, acompañados de veteranos y de jóvenes indígenas bautizados, y educados a la española en escuelas creadas por él. A partir de aquí empieza Pássuth el relato de las vivencias de Cortés en La Rábida.

Nuestro autor imagina unas conversaciones entre Cortés y los frailes sobre las estancias de Colón en el monasterio. Recoge en su novela fragmentos de textos reales, de Isabel y Fernando, dirigidos a Colón en los que primero, en 1492, le conceden los mayores títulos y atribuciones, y, sin embargo, en 1499 es llevado encadenado desde La Española a juicio. Estimo que lo recoge como situación paralela en aquellos tiempos a la de Cortés.

Situándonos ya fuera del monasterio, se extiende el autor en la narración del paso de Cortés por Medellín y el encuentro con su madre, describiendo a su estilo lo emotivo de esta situación. Se cierra este episodio con la frase de Cortés: "De regreso a México, mi madre viene conmigo". Así lo hizo realmente.

Conforme avanzan hacia Toledo reciben las muestras de curiosidad y admiración.

Nos hace una descripción muy plausible del encuentro allí con el emperador, que le concede el título de Marqués del Valle de Oaxaca con los honores y privilegios que eso conlleva. No menciona aquí el autor que lo esperado por Cortés era el título de Virrey de Nueva España, que Carlos le concedió a Antonio de Mendoza, señor de la alta nobleza castellana.

ANIVERSARIO

(Pgs. 679-718). En este capítulo el autor hace una especie de balance-resumen de las consecuencias que la conquista tuvo para la población indígena del Nuevo Mundo.

El primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza organiza

la celebración del 30 aniversario de la caída de Tenochtitlan invitando a personas de alto rango social. Asiste Marina (Malinalli), viuda de Jaramillo. El palacio virreinal situado donde antes se encontraba el de Moctezuma, le trae a ella recuerdos del pasado. También le viene al pensamiento la situación de sometimiento en que vive la mayoría de la población indígena, explotada por los españoles en condiciones de semiesclavitud, incluso de abuso sexual, situación que ella trata de que termine rescatando a su costa a muchachos y muchachas y denunciándola ante las autoridades eclesiásticas y el virrey.

Imagina el autor una conversación privada, antes del banquete, entre Marina e Isabel (Tecuichpo), condesa de Moctezuma y viuda de Juan Cano, y el virrey, que me parece un pretexto para contarnos qué fue, a esas fechas, de personas importantes durante la conquista, tanto del lado español como del indígena. Aquí recoge hechos que confirma la Historia.

En un imaginado, supongo, diálogo entre el franciscano Bernardino Sahagún y el virrey, aprovecha el autor para destacar la labor indigenista, en la línea del padre Las Casas, del primero y las buenas intenciones en esa misma línea del segundo, aunque la labor de éste no llegue a muchos lugares del virreinato. Asimismo, Pássuth plantea las diferentes opiniones que sobre Cortés tienen, por un lado, los franciscanos y quienes vivieron de cerca la labor del capitán general y, por otro, la opinión de quienes llegaron años después y sólo conocieron a Cortés de oídas o por escritos, no siempre de personas amigas.

A la hora de los brindis, Pássuth pone en boca de Mendoza un largo discurso laudatorio sobre Cortés haciendo una recopilación de sus méritos. Y en boca de Bernal Díaz del Castillo otro, en el que, relaciona la utilidad de la conquista para los mejicanos, destacando Díaz el hecho de la prohibición de sacrificios humanos, inculcarle lo que eran valores religiosos y culturales de la España de entonces, así como la organización de la producción agrícola en la que cada vez más se importan y aclimatan productos españoles. La Historia define este proceso como de aculturización de la población indígena y la subsiguiente culturización que históricamente va aneja al dominio permanente tras una conquista. Es el que se produjo en España tras la conquista romana o la musulmana, por ejemplo

Termina el autor este discurso poniendo en boca de Bernal Díaz la idea de que los veteranos que llevaron a cabo la conquista, a riesgo de la propia vida para muchos, no han recibido por ello, ni tampoco sus familiares, prebendas ni, siquiera, un reconocimiento en España adecuado a sus méritos.

Finaliza el autor su novela imaginando un corto viaje en canoa en el que Tecuichpo lleva a Marina, a su hijo Martín Cortés y al hijo de Flor Negra, sobrino suyo, a un lugar recóndito del lago donde están inhumados algunos emperadores y donde ella guardó la estatua de oro de Muñeca de Esmeralda. El autor, en boca de Tecuichpo, nos dice que, de no existir Muñeca, no se hubiera producido la escisión entre Texcoco y Tenochtitlan, y que, por tanto, el destino de Anáhuac sería muy distinto al que siguió a la conquista española.

Esta idea es lo que se denomina un futurible, recogido de hecho por historiadores, y que, por definición, no se puede saber jamás si eso habría ocurrido o no de forma distinta a como ocurrieron realmente los hechos.